

# Reseña

---

*Forzados y reclutas:*  
*Los criollos novohispanos en Asia (1756-1808)*  
de María Fernanda García de los Arcos

---

Por Erasmo Sáenz Carrete\*

**M**aría Fernanda García de los Arcos nos ofrece la primera reconstrucción histórica de los primeros migrantes mexicanos. Esto ocurrió de manera ininterrumpida durante un medio siglo (1756-1808). Se trataba principalmente de reclutas jóvenes, criollos enviados a mantener la seguridad en las Islas Filipinas. Es una obra que se basa en fuentes primarias hasta ahora no explotadas que permiten conocer otros aspectos tanto de Filipinas como de sus relaciones con Nueva España. Su estancia prolongada y muchas veces definitiva fue factor que contribuyó al cambio en costumbres, como la comida, el uso de nahuatlismos y formas del español hablado en ese entonces en Nueva España.

Esta obra es un buen ejemplo de cómo el uso de las fuentes que guardan los archivos coloniales ayuda a desentrenar nuevos aspectos de las relaciones entre Nueva España y las Islas Filipinas, como también a destacar el aporte de una migra-

\* Doctor en Estudios de América Latina por la Universidad de París III, Sorbona Nueva; profesor e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

ción a estas últimas tierras. No obstante su naturaleza convulsiva y frecuentemente obligada, los criollos mexicanos fueron un transvase de influencias en un doble sentido: de México a Filipinas y viceversa. Este último aspecto ha sido inicialmente estudiado por la autora en otro artículo. Quizás en el último punto fue menor, pero no por eso menos importante.

Sobre la relación entre Nueva España y Filipinas existe una amplia bibliografía que ha destacado las vicisitudes de la nao "china", el aporte de la primera para sufragar la administración de la segunda y el comercio que se estableció una vez que los españoles lograron controlar una parte de las islas.

Con la frescura de haber contribuido a estudiar la intendencia y la iglesia en Filipinas (*La Intendencia en Filipinas*, Universidad de Granada, Granada, 1983; *Estado y clero en las Filipinas del siglo XVIII*, UAM, México, 1988), García de los Arcos nos ofrece una primicia que hasta ahora —a nuestro conocimiento— no se había estudiado: la migración mexicana hacia aquella provincia del entonces imperio español. Los "criollos novohispanos", término que se usaba ampliamente en el siglo XVIII, ya habían dado muestras de eficiencia en puestos altos de la administración colonial o incluso en la evangelización y administración religiosa en aquella región. La autora nos menciona a don Manuel Antonio Rojas, gobernador interino, los oidores Sebastián Caballero de Medina y don Salvador Espinoza. Varios obispos y frailes como don Miguel Millán Poblete, don Carlos Bermúdez de Castro y el propio san Felipe de Jesús (p. 15).

Había una buena opinión tanto de la Corona como de las autoridades coloniales en Filipinas sobre los mexicanos. Los propios filipinos utilizaban un término que habla por sí mismo del influjo que había en las relaciones Nueva España y Filipinas. Los "guachinangos" fue uno de los términos que usaron para referirse a los mexicanos. Este nahuatlismo, que recorre un desplazamiento semántico, es en sí revelador: la influencia cultural que tendrán los mexicanos en Filipinas. Tuvieron a su favor el factor tiempo: medio siglo de migración continua, estaban cerca de la población malaya, incluso varios estuvieron en el interior de las islas, de ahí que el último capítulo de esta obra se consagre a esta "minoría activa" (pp. 251-273).

García de los Arcos hizo un trabajo asiduo al espurgar el expediente de Filipinas del Archivo General de la Nación; en el Archivo General de Indias consultó ampliamente las secciones de Arribadas, Audiencia de Filipinas, Audiencia de México, Ultramar, Contratación, Audiencia de Quito e Indiferente General. Estuvo también en el Museo Naval de Madrid y se apoyó en una amplia bibliografía de autores españoles, filipinos, mexicanos, estadounidenses, franceses, latinoamericanos, etcétera.

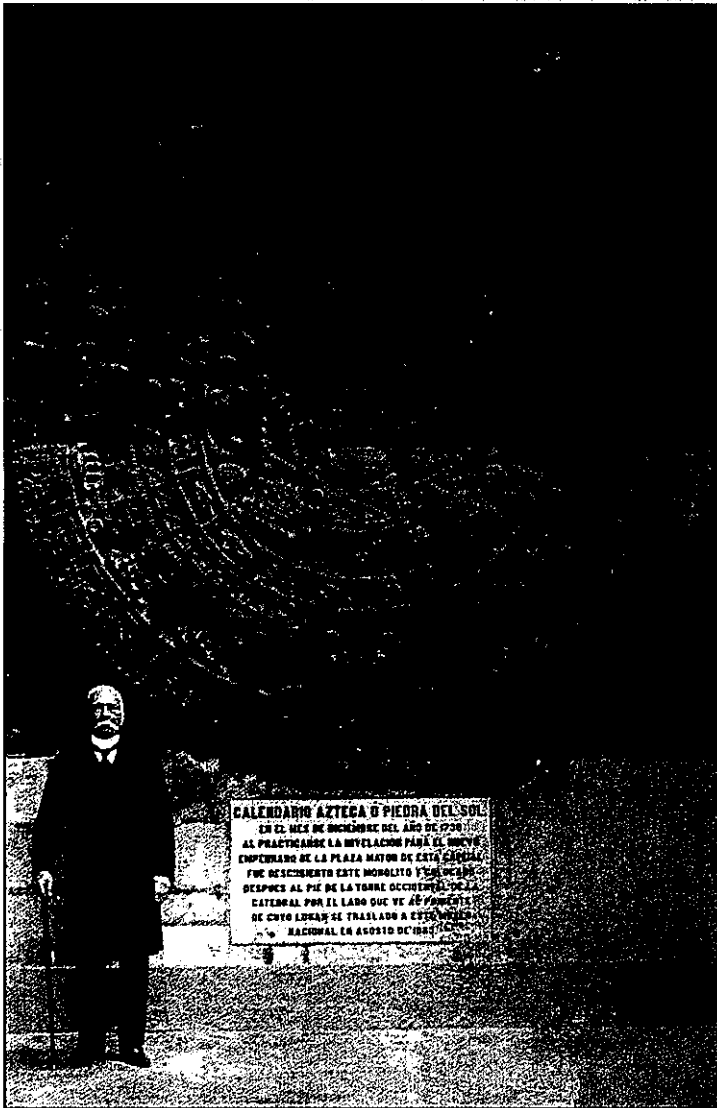
La estructura de su obra nos lleva de la mano para conocer el antes, el durante y el después: "Capítulo I, una demanda constante de soldados"; "Capítulo II, el reclutamiento"; "Capítulo III, composición de las remesas"; "Capítulo IV, hacia

el destino, traslados y embarque”; “Capítulo V, alternativas a los mexicanos: el envío de soldados europeos”; “Capítulo VI, la vida en Filipinas y el retorno” y por último “Capítulo VII, una minoría activa”. Nos ofrece un buen apéndice documental y un índice analítico que facilitan y enriquecen la lectura.

La influencia mexicana en Filipinas se manifiesta en distintos ámbitos: en la introducción de frutas y productos de Nueva España, este influjo incluso se traslada con la asimilación de las palabras que fueron apropiadas por la lengua malaya: Akapulco, achioti, atole, abukado, balsá, kakwate, sili, koyote, pazote, metate, sapote, maní, mais, tamales, etcétera (pp. 259-260). El tabaco se convirtió en un elemento dinámico de la vida filipina al punto que le sirvió para disminuir su dependencia económica de Nueva España. El maíz fue llevado por los frailes evangelizadores, aunque nunca tuvo el uso que tenía en México, pues se usó principalmente para atole. Otras costumbres llevadas primordialmente por los mexicanos fue el corrido, que se transformó en Filipinas en “cuentos, narraciones, historias, fábulas...” (p. 256). Las “pastorelas” se difundieron y se asimilaron en las islas, lo mismo aconteció con el “compadrazgo” que, aunque originalmente era costumbre de la Europa medieval, tanto en México como en Filipinas se amplió el número de los padrinos para todas las ocasiones. La influencia mexicana se explica, pues los soldados adscritos a esa región llegaban principalmente a los estratos bajos de la sociedad malaya y tagal. A diferencia de las élites que poco se rozaban con los filipinos, sin dejar de mencionar que hubieron matrimonios o uniones mixtas entre filipinas y mexicanos. Este último factor aceleraba los contactos.

En suma, esta obra es fundamental para conocer más sobre el pasado colonial tanto de Nueva España como de Filipinas. María Fernanda García de los Arcos nos ofrece así una obra rica y madura.

GARCÍA DE LOS ARCOS, María Fernanda, *Forzados y reclutas: Los criollos novohispanos en Asia (1756-1808)*, México, Potrerillos Editores, Col. “Historia”, 1996, 340 p.



CALENDARIO AZTECA O PIEDRA DEL SOL  
EN EL MES DE DICIEMBRE DEL AÑO DE 1900  
AL PRACTICARSE LA INYELACION PARA EL NUEVO  
EMPERADOR DE LA PLAZA MAYOR DE ESTA CIUDAD  
FUE DESCUBIERTO ESTE MONOLITO Y EN UN  
DESCUBRIMIENTO AL PIE DE LA TORRE OCCIDENTAL DE LA  
CATEDRAL POR EL LADO QUE VE AL PUEBLO  
DE CUYO LADO SE TRABAJA EN ESTE MOMENTO  
NACIONAL EN ASESIS DE 1900

Porfirio Díaz

AGN, Propiedad Artística y Literaria, Carrillo A., Personajes, foto 1.